

LAMENTACIONES DE JEREMIAS

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre 1
las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias
ha sido hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y 2
sus lágrimas están en sus mejillas. No tiene quien la consuele de
todos sus amantes; Todos sus amigos le faltaron, se le volvie-
ron enemigos. Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción 3
y de la dura servidumbre; Ella habitó entre las naciones, y no
halló descanso; Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las
estrechuras. Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay 4
quien venga a las fiestas solemnes; Todas sus puertas están
asoladas, sus sacerdotes gimen, Sus vírgenes están afligidas, y
ella tiene amargura. Sus enemigos han sido hechos príncipes, 5
sus aborrecedores fueron prosperados, Porque Jehová la afligió
por la multitud de sus rebeliones; Sus hijos fueron en cautivi-
dad delante del enemigo. Desapareció de la hija de Sion toda 6
su hermosura; Sus príncipes fueron como ciervos que no ha-
llan pasto, Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.
Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no 7
hubo quien la ayudase, Se acordó de los días de su aflicción,
y de sus rebeliones, Y de todas las cosas agradables que tuvo
desde los tiempos antiguos. La miraron los enemigos, y se bur-
laron de su caída. Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella 8
ha sido removida; Todos los que la honraban la han menospre-
ciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve
atrás. Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de 9
su fin; Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no
tiene quien la consuele. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque
el enemigo se ha engrandecido. Extendió su mano el enemigo 10
a todas sus cosas preciosas; Ella ha visto entrar en su santua-
rio a las naciones De las cuales mandaste que no entrasen en
tu congregación. Todo su pueblo buscó su pan suspirando; 11
Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entrete-

- 12 ner la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida. ¿No os
conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay
dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha
13 angustiado en el día de su ardiente furor. Desde lo alto envió
fuego que consume mis huesos; Ha extendido red a mis pies,
14 me volvió atrás, Me dejó desolada, y con dolor todo el día. El
yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano; Ataduras
han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;
Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré
15 levantarme. El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes
en medio de mí; Llamó contra mí compañía para quebrantar
a mis jóvenes; Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija
16 de Judá. Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,
Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;
17 Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció. Sion
extendió sus manos; no tiene quien la consuele; Jehová dio
mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemi-
18 gos; Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos. Jehová
es justo; yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos
todos, y ved mi dolor; Mis vírgenes y mis jóvenes fueron lleva-
19 dos en cautiverio. Di voces a mis amantes, mas ellos me han
engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad pere-
cieron, Buscando comida para sí con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven. Mi
corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran
manera. Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó
21 la muerte. Oyeron que gemía, mas no hay consolador para
mí; Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que
tú hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como
22 yo. Venga delante de ti toda su maldad, Y haz con ellos como
hiciste conmigo por todas mis rebeliones; Porque muchos son
mis suspiros, y mi corazón está adolorido.
- 2** ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion! Derri-
bó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó
2 del estrado de sus pies en el día de su furor. Destruyó el Señor,
y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al
3 reino y a sus príncipes. Cortó con el ardor de su ira todo el

poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, Y destruyó cuanto era hermoso. En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo. El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel; Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento. Quitó su tienda como enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sion, Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote. Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario; Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta. Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion; Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción; Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente. Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos; Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres. ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará? Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos. Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén,

diciendo: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca; Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla; Ciertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto. Jehová ha hecho lo que tenía determinado; Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo. Destruyó, y no perdonó; Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti, Y enalteció el poder de tus adversarios. El corazón de ellos clamaba al Señor; Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos. Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass; Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles. Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste. Has convocado de todas partes mis temores, como en un día de solemnidad; Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo; Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

3 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz; Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos; Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo. Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo. Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas; Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración; Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos. Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos; Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado. Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta. Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba. Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los

días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos. Mis 15, 16
dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza; Y mi alma 17
se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perekieron mis 18
fuerzas, y mi esperanza en Jehová. Acuérdate de mi aflicción 19
y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel; Lo tendré aún 20
en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí; Esto 21
recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la mi- 22
sericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca
decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; gran- 23
de es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por 24
tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, 25
al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación 26
de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su ju- 27
ventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo 28
impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; 29
Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas. Por- 30, 31
que el Señor no desecha para siempre; Antes si aflige, también 32
se compadece según la multitud de sus misericordias; Porque 33
no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hom-
bres. Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la 34
tierra, Torcer el derecho del hombre delante de la presencia 35
del Altísimo, Trastornar al hombre en su causa, el Señor no 36
lo aprueba. ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que 37
el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo 38
y lo bueno? ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Lamén- 39
tese el hombre en su pecado. Escudriñemos nuestros caminos, 40
y busquemos, y volvámonos a Jehová; Levantemos nuestros 41
corazones y manos a Dios en los cielos; Nosotros nos hemos 42
rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. Desplegaste la 43
ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste; Te cubriste 44
de nube para que no pasase la oración nuestra; Nos volviste 45
en oprobio y abominación en medio de los pueblos. Todos 46
nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca; Temor 47
y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto; Ríos 48
de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo. Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio 49
Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos; Mis ojos contris- 50, 51
taron mi alma por todas las hijas de mi ciudad. Mis enemigos 52

53 me dieron caza como a ave, sin haber por qué; Ataron mi vi-
54 da en cisterna, pusieron piedra sobre mí; Aguas cubrieron mi
55 cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu nombre, oh Jehová,
56 desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído
57 al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué;
58 dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redi-
59 miste mi vida. Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende
60 mi causa. Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos
61 contra mí. Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus
62 maquinaciones contra mí; Los dichos de los que contra mí se
63 levantaron, y su designio contra mí todo el día. Su sentarse y
64 su levantarse mira; yo soy su canción. Dales el pago, oh Jeho-
65 vá, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento
66 de corazón; tu maldición caiga sobre ellos. Persíguelos en tu
furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

4 ¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha per-
dido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por
2 las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sion, precia-
dos y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por
3 vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun los chacales
dan la teta, y amamantan a sus cachorros; La hija de mi pue-
4 blo es cruel como los avestruces en el desierto. La lengua del
niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; Los pequeñue-
5 los pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. Los que
comían delicadamente fueron asolados en las calles; Los que
6 se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros. Por-
que se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que
el pecado de Sodoma, Que fue destruida en un momento, sin
7 que acamparan contra ella compañías. Sus nobles fueron más
puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran
sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.
8 Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por
las calles; Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por
el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los
10 frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron
a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día
11 del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Cumplió Jehová

su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió en Sion fue-
go que consumió hasta sus cimientos. Nunca los reyes de la 12
tierra, ni todos los que habitan en el mundo, Creyeron que el
enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.
Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de 13
sus sacerdotes, Quienes derramaron en medio de ella la san-
gre de los justos. Titubearon como ciegos en las calles, fueron 14
contaminados con sangre, De modo que no pudiesen tocarse
sus vestiduras. ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, 15
apartaos, no toquéis! Huyeron y fueron dispersados; se dijo en-
tre las naciones: Nunca más morarán aquí. La ira de Jehová 16
los apartó, no los mirará más; No respetaron la presencia de
los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. Aun han 17
desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;
En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no pue-
de salvar. Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos 18
por nuestras calles; Se acercó nuestro fin, se cumplieron nues-
tros días; porque llegó nuestro fin. Ligeros fueron nuestros 19
perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes
nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. El 20
aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, De quien ha-
bíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones,
fue apresado en sus lazos. Gózate y alégrate, hija de Edom, 21
la que habitas en tierra de Uz; Aun hasta ti llegará la copa;
te embriagarás, y vomitarás. Se ha cumplido tu castigo, oh 22
hija de Sion; Nunca más te hará llevar cautiva. Castigaré tu
iniquidad, oh hija de Edom; Descubriré tus pecados.

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve **5**
nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extraños, Nues- 2
tras casas a forasteros. Huérfanos somos sin padre; Nuestras 3
madres son como viudas. Nuestra agua bebemos por dinero; 4
Compramos nuestra leña por precio. Padecemos persecución 5
sobre nosotros; Nos fatigamos, y no hay para nosotros repo-
so. Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos 6
de pan. Nuestros padres pecaron, y han muerto; Y nosotros 7
llevamos su castigo. Siervos se enseñorearon de nosotros; No 8
hubo quien nos librase de su mano. Con peligro de nues- 9
tras vidas traíamos nuestro pan Ante la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno A causa del ardor
11 del hambre. Violaron a las mujeres en Sion, A las vírgenes en
12 las ciudades de Judá. A los príncipes colgaron de las manos;
13 No respetaron el rostro de los viejos. Llevaron a los jóvenes a
moler, Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.
14 Los ancianos no se ven más en la puerta, Los jóvenes dejaron
15 sus canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestra dan-
16 za se cambió en luto. Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay
17 ahora de nosotros! porque pecamos. Por esto fue entristeci-
do nuestro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
18 Por el monte de Sion que está asolado; Zorras andan por él.
19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; Tu trono de ge-
20 neración en generación. ¿Por qué te olvidas completamente
21 de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo? Vuélvenos,
oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como
22 al principio. Porque nos has desechado; Te has airado contra
nosotros en gran manera.